

razon, de que mi Apologia falliese con el merecido despacho, si se llegasse à poner à los pies de su Santidad.

301 Bolviendo al vulgo (si vulgo se puede llamar el Romano, con quien solo hablo) para que no le pudiese dezir oy Tertuliano, que se apresurò en dár el nombre de Magno à San Antonio el de Egypto (en que yo cambiea le reconoz-

co, y venero) sepa, que en esta tan justa restitucion imitarà no menos, que al mismo Dios, et qual despues de empezarse à poblar el Limbo de los Padres en Abèl, esperò dos mil y trescientos años, para darle el nombre de Seno de Abrahan, à quien entre todos los Patriarcas era tan devido, como à San Antonio el de Magno, por lo que hizo, y enseñò : *Hic magnus vocabitur.*



SERMON DE S. ANTONIO DE PADUA, EN LA IGLESIA, Y DIA DEL MISMO SANTO, AVIENDO levantado los Olandeses el Sitio, que tenían puesto à la Baia, asientando sus Quarteles, y Baterias frente de la misma Iglesia.

Protegam urbem hanc, & salvabo eam propter me, & propter David servum meum. 4. Reg. 19. 34.

S. I.

302 **L**STE es el lugar, donde sustentò la Baia, puesta en armas por espacio de quarenta dias, y quarenta noches, como el diluvio, la furiosa tempestad de truenos, de relampagos, y rayos Marciales, con que la vana invasion del enemigo, como tiene dominados en grande parte los miembros de este bastisimo Estado; assi se atreviò à venir à combatir, y quiso tambien conquistar à la Cabeça. Y en este mismo lugar (ò bendita sea la Bondad, y Providencia Divina!) vemos trocados los rezelos en gozo, en galas las armas, la guerra en triunfo; junta otra vez la misma Baia, para rendirle à Dios las devidas, gracias, por la honrada, è importante victoria, con que el contrario defenagado ocultò de noche la fuga; y vimos de dia, que salì tan humillado, y decayado, por donde avia entrado con tanto orgullo, y tanta sobervia. Acostumbrañse à dár à la Imprenta luego en la Europa,

para hazerfe publicas à todo el mundo, las victorias, y los sitios, como este, y otros de menos importancia. Y aunque acà en la America nosotros carecemos de estas mudas trompetas, de estos clarines de la fama, con que embiarte impreso à su Magestad, y alegrar à Portugal, à España, y à toda la Monarquia con la noticia: En estas palabras que propule (y son del libro quarto de los Reyes; capitulo diez y nueve) tenemos vna tan propia estampa (à mi parecer) de esta nuestra historia, que en todas sus principales circunstancias, expresadas al vivo, ni les saltaron las devidas gracias à los auxilios del Cielo, ni à la cooperacion, y à los brios de la tierra los merecidos loores. Lo que dirè, ò repicirè, serà ponderar no mas lo que vimos todos. Y para que no nos falte la asistencia de la Palas Suprema de los Christianos, à quien el primer Templo, que levantò Portugal en la Baia, fuè con el nombre de la Victoria; digamos, dando los *Pijos* à esta Señora misma: *AVE MARIA.*



Protegam urbem hanc, & salvabo eam propter me, & propter David servum meum. 4. Reg. 19. 34.

S. II.

303 **T**Omarrè debaxo de mi proteccion esta Ciudad (dize Dios) para salvarla, y la harè, por mi, y por David mi siervo, esta merced. Habla el texto Sa-

ero à la letra de aquel sitio, que vino à poner à Jerusalèn Senacherib, Rey de Assiria, con vn Exercito poderoso. Y aunque es verdad, que en vno, y en otro caso se verifican las mismas palabras, y la promessa que contienen propriamente; no ay duda, de que en el nuestro tiene mayor propie-

priedad, y mucha mas energia: *Protegam urbem hanc, & salvabo eam.* Notemos bien esta vltima palabra, en que consiste el efecto de la proteccion Divina, y la promessa. Tomarè dize el Omnipotente Dios, debaxo de mi eficaz proteccion esta Ciudad, para salvarla. Pudiera Dios dezir, para conservarla, sustentarla, defenderla, darla victoria de sus enemigos: porquè no dize, sino que es nombradamente para salvarla? *Et salvabo eam?* Por que la Baia es Ciudad del Salvador; y aunque el conservarla, defenderla, hazer que logre victoria era todo efecto de la misma proteccion; no segun el nombre de la Ciudad, y del Protector, que la ampara. Es el salvar, efecto, obra, y accion propia del Salvador: pues por esto dize, que ha de salvar la Ciudad: *Et salvabo eam.* A Dios, demás de aquellos comunes nombres, que le damos, de Señor, y de Dios nuestro, vnas vezes le invocamos, como origen de la Piedad, otras como Justo, otras como Omnipotente, ò con algun otro de los muchos Atributos, y Titulos de su Excelia Magestad, y su Grandezza, de los quales estàn llenas las Escrituras; mas quando avemos de invocarle, con el fin de que nos salve, el modo, que enseña, y prescrive la Escritura, es, que digamos nombradamente, Salvador nuestro, salvadnos. Assi lo manda, y lo dispone en el Libro primero del Paralipomenon, en donde expresa: 2. Paralip. 16. 35. *Dicite, salva nos Deus, Salvator noster.* Y porquè? Porque el salvar es efecto proprio de Salvador: y con este nombre, no tan solo le inclinamos, y le empeñamos à Dios, à que nos salve, mas le obligamos: porque no fuera Salvador, si no salvara. Este fuè el improprio modo de hablar, con que rudos aun los Discipulos de Christo, le invocaron en el riesgo de la tempestad, diciendo: *Matth. 8. 25. Magister, salva nos, perimus.* Salvados, Maestro, que perecemos. No le avian de dezir, Maestro, sino Salvador: *Marc. 4. 38.* por que à lo que està obligado el Maestro, es à enseñar, y no à salvar. *Luc. 8. 24.* Y si Christo entonces los salvò, no fuè como Maestro, sino como Salvador: *Salva nos, Salvator noster.* El mismo, pues, fuè el titulo, con que Christo salvò en la ocasion presente à la Baia. Ella es Ciudad del Salvador, y èl salvò la Ciudad, que es suya. De que se infiere, que la salvò como suya, mas que como nuestra, y mas para si, que para nosotros.

funda, en lo que el Profeta dize: el segundo se funda, en lo que el Profeta calla; por que ni expresa lo que salvò, ni à quien. Pues si dize, y cuenta, que salvò, y demás à mas añade, que para si salvò: *Salvavit sibi.* Porquè no dize, lo que salvò, ò à quien? No dize à quien salvò, respon de Hugo, por que habla de victoria futura el Profeta; y de las reultas, y successo de la misma victoria, avia de darse à entender con claridad, de quien hablava: *Non dixit, quid salvavit, sed intellegendum reliquit.* Supuesto, pues, que del successo, y de la victoria avemos nosotros de entender, lo que por ella salvò Christo, entiendo, y digo, que ha sido lo que salvò la Baia. Y del Texto mismo, que excitò, y que diò principio à la primera question, pruebo la respuesta de esta segunda. El Texto dize, que salvò Christo para si: *Salvavit sibi.* Luego si Christo salvò para si, señal es de que era lo que salvò cosa suya. Y como es Ciudad del Salvador la Baia, bien se sigue, que salvò para si salvandola, por que salvò à su Ciudad. El mismo Hugo tan claramente, como si yo le dictara las palabras: *Bene dixit sibi, quia ad ipsum, non ad alium pertinebat salvatio.* Muy bien, y muy propriamente dize, y afirma, que Christo salvò para si; por que à si, y no à otro, pertenecia salvar la que era suya. La Ciudad era del Salvador, y à èl pertenecia salvar à la Ciudad suya. Es verdad tambien, que nosotros fuimos salvos en ella, eficaz motivo de darle infinitas gracias al Salvador; mas como decia, no tanto nos hizo salvos à nosotros, por nosotros, quando por amor de si. No es precisamente consideracion, que yo hago, sinu clausula patente, y expresa del Señor mismo en nuestro tema: *Protegam urbem hanc, & (repatet aora) & salvabo eam propter me.* Pondrè debaxo de mi amparo, y proteccion à esta Ciudad, para hazerla salva por mi. No tan solo dize, que ha de salvar la Ciudad, mas nombradamente expresa, que ha de salvarla Christo por amor de si. Nosotros, y salvos por amor de la Ciudad, por que somos miembros de ella; y la Ciudad salva por el Salvador, por que es Ciudad suya; y la pone en salvo su Magestad por amor de si: *Propter me.*

S. III.

305 **R**Estanos aun por declarar la vltima clausula del tema, que si es tan breve como la pasada, no es de menor admiracion, ni menos propia de nuestro caso: *Et salvabo eam propter me, & propter David servum meum.* Salvarè, dize el Salvador, por amor de mi, y por amor de David mi siervo, esta Ciudad. O que buen Señor, que es Dios! Buscad allà otro, el qual, siendo enteramente todo la victoria suya, quiera partir entre si, y vn siervo suyo la gloria de ella. Por què razon, teniendo Dios tantos otros, y tan grandes siervos suyos, assi presentes, como passados, solo à David le atribuye esta parte de gloria? *Et propter David servum meum?* Es manifesta la razon en el successo de estàr fundada

304 Es admirable à este proposito el Texto de David, que està en el Psalmo noventa y siete: *Psal. 97. 1. Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit: salvavit sibi dextera ejus, & brachium sanctum ejus.* Assi como en las victorias de importancia se acostumbra hazer aplauso al valor de los fuertes Capitanes, y los Soldados con letras nuevas, y tonadas nunca oidas; assi David exorta, à que se le pongan nuevos Canticos con solfa al Señor, por la victoria maravillosa, con que el poder de su valeroso brazo salvò para si: *Salvavit sibi.* El primer reparo de Hugo Cardenal, es esto de salvar para si Christo; y el segundo, suyo tambien, no es menos fundado. El primer reparo se

Jerusalén; porque en el recinto de Jerusalén avia una colina, la mas fuerte, è inexpugnable de todas, que era Monte Sion, el qual se llamava, *Civitas David*, Ciudad de David. Y así como Dios salvó por amor de sí à Jerusalén, por lo que tenia de Ciudad de David; así la salvó por amor de David tambien, por lo que tenia de Ciudad de David: *Propter me, & propter David seruum meum*. Pásemos aora de Jerusalén à la Baia.

306 El Monte Sion de la Baia, no ay duda, que es este Monte, en que estamos, aunque al principio con tan mala fortaleza; después tan fuerte, è inexpugnable, como lo vieron las batallas, y asaltos del enemigo, tan à su costa, por experiencia. Y que San Antonio sea el David de este Sion, que puso el Solar de su Casa encima del, à los ojos mismos se le puede demostrar facilmente, que si del Sayal le cortamos la zamarra; si de la Ciudad a le hazemos la honda; si de la voz, tan formidable al demonio, el harpa; de ser David el menor de la familia de su Padre, de la familia de los Menores; y de tener junto al pecho siempre à Dios San Antonio, ser aquel, de quien el mismo Señor afirma, que avia hallado un hombre grande conforme à su corazón; con harco pequeña diferencia de colores veremos sobre las Aras de aquel Altar, ò vn David, formado de San Antonio, ò vn San Antonio, en el qual se ha transformado David. De este, pues, segundo David, dize en nuestro caso, y promete el mismo Dios: *Protegam urbem hanc, & salvabo eam propter me, & propter David seruum meum*. Y si me hizieris la pregunta, de que modo se repartió la victoria de la Baia entre el Señor, y el siervo, entre el Salvador, y San Antonio, digo, que en la misma Baia sin salir de ella, nos hallamos la razon de semejante, ò tan semejante que ni puede ser mas propia, ni mas natural. Esta Ciudad nuestra de la Baia es Ciudad del Salvador, y Baia de Todos los Santos; y como en quanto Ciudad, que es de el Salvador, pertenece la defensa de Ciudad al Salvador; en quanto Baia de Todos los Santos, à San Antonio le tocava la de Baia. Y porqué? El porqué es aun de mayor admiracion que la respuesta. Porque la Baia, siendo, como lo es, Baia de Todos los Santos, pertenencia à todos los Santos el defendela. Luego si à todos los Santos pertenencia defender la Baia, por esso la defendió San Antonio, porque siendo San Antonio vno no mas, es todos los Santos. Aora ved.

307 Todos los Santos del Cielo se distribuyen en seis Gerarquias, de Patriarcas, de Profetas, Apostoles, Martires, Confesores, y Virgenes. No ay alguna de todas seis; en que San Antonio no tenga lugar sublime. Es primeramente Patriarca, siendo hijo de San Francisco; pues muchos hijos del mismo Santo le conocieron, y le tomaron por Padre, y se apellidaron los Religiosos de San Antonio, quales son todos los de esta Provincia. Así se llamaron todos los descendientes de Abraham, hijos de Israel, tomando el nombre, y reconociendo à Jacob, no solo hijo, mas nieto del

primer Padre comun de todos, por su inmediato Patriarca. Fue Profeta tambien San Antonio, como se prueba de tantas cosas futuras, que antevió, y que las predixo, no solo pertenecientes à esta vida, sino à la otra, manifestandole Dios ocultos secretos de la predelstinacion de las Almas. Ni con la precisa suposicion de arrancarle Dios de su Patria se confirma levemente la verdad de el espíritu, que tuvo de profecía; porque: *Luca 4. 24. Nemo Propheta in patria sua*. Fue San Antonio Apostol de dos Provincias, tan dilatadas, como lo son Italia, y Francia, no solamente predicando, después que eran Christianas, el Evangelio en ellas; y confirmando la ceguedad, y haciendo pedazos el orgullo, la dureza, y contumacia de los Hereges; razón, porque le llamaron, Martillo de la Heregia: *Perpetuus Hæreticorum malleus*. Fue San Antonio Martir, porque fue à buscar en el Africa el martirio; y aunque no llegó à detramar por la Fé su sangre, tan Martir fue como si la detramara; porque si Dios dixo à Abraham, por la voluntad que tuvo deliberada de hazer el sacrificio por su mano, que no perdonó la vida de su hijo por su amor: *Genes. 22. 12. Non peperisti unigenito filio tuo propter me*. No menos decuvo el brazo, y cuchillo à Abraham, para que no executasse el golpe; que los alfanges, y cimitarras Turquestas, para que no descargasen en la garganta, y en el pecho abierto de San Antonio su furia. Que tambien fuese Confesor, no necessita de prueba. Mas la de ser continuamente Virgen, es tan palmosa, y sin igual, que aviendo havido menester para librarse de las tentaciones proprias, San Benito las espinas, y San Francisco los lagos elados; bastava solo la túnica, que vestia San Antonio, por tocar en la carne virginal de aquel cuerpo mas que de Angel, para ahuyentar tentaciones contrarias à la pureza, y para apagar, no solo el fuego infernal en los pecadores mas fuertemente tentados, y con mas obstinacion; sino engendrar en sus pechos tambien castidad perpetua. Y como en todas las diversas Gerarquias de Santos es San Antonio Patriarca con los Patriarcas, Profeta con los Profetas, Apostol con los Apostoles, Martir con los Martires, Confesor con los Confesores, y con los Virgenes Virgen; perteneciendo defender à la Baia à todos los Santos; y aviendo Dios permitido, que la gloria de esta proteccion triunfante, no la avia de partir con todos sus siervos, ni à muchos de ellos, sino unicamente à vno le avia de hazer la gracia de repartir parte de ella: *Propter me, & propter David seruum meum*, este vno no era posible que fuese otro, que San Antonio; aquel Santo universal, que siendo vno solo en la persona, era todos Santos en la classe, y Gerarquia la santidad de todos.

308 Quando Barac, Capitan eselarecido de el Pueblo de Dios, alcanzó la illustre victoria, con que rindió à Sisara, General de los Exercitos de

Jabin, dize el Texto Sacro, que las Eitrellas del Cielo, mantenidosse en su orden, pelearon fuertemente contra Sisara: *Jud. 5. 20. Stelle manentes in ordine, & cursu suo, advenerunt Sisaram pugnaverunt*. Del mismo modo concedo, y confieso yo, que pudieron quantos Santos ay en el Cielo, sin mover pie del lugar, en que se halla cada vno, y sin extraer del nicho, en que le coloca su Gerarquia, patrocinari à nuestra Ciudad; y acudir propicios à la defensa, en que los tenia empeñados con el nombre de Baia, que se llama de Todos los Santos. De esta manera lo supongo, con el Real Profeta, el qual me parece, que no tan solo profetizó, sino que pintó con los mas vivos colores nuestra victoria. Habla el Rey David de todos los Santos de la Corte Celestial dentro de la Esfera celeste; y dize como tenían en la boca los loores de Dios, y como empuñavan con sus manos las espadas delombaynadas para vengarle de sus enemigos, y someterlos renidos, y maniatados à sus pies: *Psal. 149. 6. 7. Exaltationes Dei in gutture eorum, & gladii accipites in manibus eorum: ad faciendam vindictam in nationibus, increpationes in populis; ad alligandos Reges eorum in compedibus, & nobiles eorum in manibus ferris*. Que los Santos del Cielo se empleen todos en alabanzas de Dios; está es la dicha ocupacion, que en la Patria bienaventurada tienen; pero que estén al mismo tiempo con sus espadas delombaynadas, para chocar con sus enemigos, y conseguir victoria de ellos; que espadas son, ò pueden ser estas? Son, en el caso presente, ellas por ellas, las espadas, con las quales pelearon, y vencieron nuestros Soldados. Llamavale la espada, con que peled Gedeon hasta vencer: *Jud. 7. 20. Gladius Domini, & Gedeonis*, espada à vn tiempo de Dios, y de Gedeon. Y porqué? Porque era espada esgrimida por dos manos al mismo tiempo. Visiblemente por mano de Gedeon, è invisiblemente por la mano poderosa de Dios. No de otra manera en nuestro caso; visiblemente las armas, con que vencimos al enemigo, se manejavan en la tierra por las manos de nuestros Soldados; y desde el Cielo por las de todos los Santos invisiblemente: *Et gladii accipites in manibus eorum*. Y porque estas manos invisibles, estas manos de todos los Santos eran las que nos dieron principalmente la victoria; incluye excelentemente el Profeta, que no puedo dexar de ser de todos los Santos la gloria de esta victoria misma: *Ibid. 9. Psal. 149. Gloria hæc est omnibus Sanctis ejus*.

309 Luego yo bien supongo, y devemos todos suponer, que por sí mismos podian todos los Santos defender nuestra Baia de Todos los Santos, y Baia suya. Mas como Dios cedió, y quiso dar parte de esta proteccion, y gloria à vn Santo solo: *Et propter David seruum meum*; ningun otro podia ser, hno San Antonio, por la eminencia, con que contiene las Gerarquias, y dignidades de todos. Y si seria gran gloria de todos los Santos en la universalidad del Texto de David, que por sí mismos concurriesen, sin saltar ninguno de todos

à la defensa, y à la victoria de la Baia de Todos los Santos; en la singularidad del nuestro, mas gloria fue defender vn solo Santo à la Baia de Todos los Santos; mas vn tal Santo, el qual sendo vno no mas, es todos los Santos: *Gloria hæc est omnibus Sanctis ejus*.

S. IV.

310 Vimos en comun la defensa, y la victoria, que alcanza nuestra Ciudad de la Baia, distribuida entre nuestro Salvador, y San Antonio; entre el Salvador, como Ciudad, que lo es del Salvador; y entre San Antonio, como Baia de Todos los Santos. Digamos aora lo singular, y alegremos aora los oidos, con que oygan con toda certeza, y seguridad lo que sin duda, y rezelos los ojos, que lo miraron, no se han atrevido hasta aora à atestiguar. El Texto del tema, copiado del capitulo diez y nueve, y libro quarto de los Reyes, se facó del treinta y siete de Isaías, el qual, como Historiador, escrivió todo el suceso de estar sitiada Jerusalén, y pintó como Profeta en el el de la Baia. Y para que no faltasse tambien al oficio de Expositor, è Interprete, al veinte y seis de sus capitulo dize, cantando la gran victoria, que consiguió la Ciudad, que tiene por nombre el del Salvador, que se ha de poner para su seguridad, y fortaleza muro, y contra-muro: *Isa. 26. 1. Urbs fortitudinis nostra Saluator, ponetur in ea murus, & antemurale*. En la frase antigua de la Milicia el muro es aquella fortificacion, que encierra precisamente el recinto de la Ciudad, y no mas: el antemural son las que se llaman oy fortificaciones, ò obras exteriores, que à lo largo defienden las Plazas. Allí que fueron propriamente en nuestro caso el muro de la Ciudad de la Baia cercada, èl Salvador, y el antemural San Antonio. Oyganos aora con la misma division, quan seguramente nos defendió del asalto de los contrarios, el muro, y quan fuertemente los rechazó, y rebatió tambien el antemural.

311 Consistió en tres cosas la seguridad, que Dios prometió à Jerusalén, en la invasion, que la hizo el Exereito enemigo. Primera, que èl no entraria en la Ciudad: *Non ingredietur urbem hanc*. Segunda, que ni aun avian de entrar dentro sus factas: *4. Reg. 19. 32. Ne mittet in eam sagittam*. Tercera, que no la avia de poner cerco: *Ne circumdabit eam munio*. Y las mismas tres se cumplieron con palmosas circunstancias, en el caso en que nos vimos nosotros. Primeramente no entró acà en nuestra Ciudad el enemigo, antes bien estuvo èl tan lexos de entrar, y acà tan seguros, de que èl entrasse, que allí de dia, como de noche, estuvimos siempre todos los quarenta dias del combate con las puertas de par en par. En esto mostró la Ciudad del Salvador harro bien, que el Salvador, y Defensor, que tenia era Dios; porque Dios solo puede defender enradas con puertas abiertas. Vna de las cosas notables, que en Job leemos, es el que Dios cerró las puertas al mar,

para que no entrasse por la tierra: Job 38. 8. *Qui conclusi estis mare.* Y añade à esto el mismo Dios, que tiene estas puertas del mar con buenos cerrojos, bien cerradas: *Ibid.* 10. *Circumdedit illud terminis meis, & posui vestrum, & ostia.* Ahora pregunto. El mar no está abierto por todas partes? Ay entre el mar, y la tierra alguna cosa, que le impida, para que entre, y pascé adelante? Todos lo vemos que no. Qué puertas, pues, y qué cerrojos son estos, con que las tiene cerradas, y tan seguras? El mismo Dios lo dice: *Ibid.* 11. *Et dixit usque huc venies, & non procedes amplius.* Yo mandé al mar: Hasta aquí es precisamente donde has de llegar, y no has de pasar un punto de aquí; y esta mi palabra son las puertas sin puertas, con que le tengo cerrado al mar, y echados cerrojos, estando en todas las playas, que ay en el mundo, patente, y abierto; y tengo à la tierra tan segura, que por mas que se enfurezca, y que la amanace con bramidos, nunca puede dar adelante, ni un passo: *Non procedes amplius.* Sabeis, señores, quien le dió à nuestra Ciudad seguridad tan crecida, que à vista del enemigo estuviéssé dia, y noche con las puertas abiertas? Fué vnicamente la poderosa palabra del Salvador, aunque estava oculta para nosotros: *Non ingreditur urbem hanc.* No ha de verse dentro de esta Ciudad; y con el seguro de esta proteccion Divina estavan las puertas nuestras abiertas, tan bien cerradas, y con tan fuertes, è inexpugnables cerrojos, que ni antiguamente hubo aríetes, ni ay petardos el dia de oy, ni instrumentos, ò máquinas belicas, que pudiesen abrir la brecha menor en su misma abertura.

312. Fué la segunda promessa de Dios: *Nec mittet in eam segitiam.* Que el enemigo no avia de meter dentro ni vna saeta: Este genero de guerra es de mas difícil reparo, porque bolando por encima de los muros las saetas, caen sobre los que se hallan dentro, por la parte del Cielo. En el mismo libro de Job, que alegué poco ha, haze la Escritura mencion de guerra llovida: Job 20. 23. *Pluat super illum bellum suum.* Qué guerra es esta llovida? Es aquella guerra, cuyos tiros por la parte del Cielo es por donde se hazen. De tales tiros afirma David: *Pluit super peccatores laqueos.* Y tales fueron los tiros, y los disparos de valas que descargaron sobre esta nuestra Ciudad, despues que asentó el contrario sus baterias. Las valas, que desde nuestras trincheras, y parapetos se disparavan por linea recta, ordinariamente se quedavan encerradas en las trincheras mismas; las que venian tiradas à la Ciudad, como las guiavan por elevacion, bolavan por encima de los muros, y caian como lluvia del Cielo, sin que bastasse reparo humano, mas con efectos de la proteccion Divina maravillosos: *Pf.* 90. 1. *Qui habitat in adjutorio Altissimi, in protectione Dei cali commorabitur.* Aquellos, à quienes (dize David) defiende el Altissimo, morarán baxo de la proteccion de Dios del Cielo seguros. Hazed reparo en la palabra tan expressiva: *Commorabitur,* que quiere decir, morar juntos; y habla aqui particularmente

de los vezinos de la Ciudad. Mas porqué el Profeta le llama en esta ocasion à Dios Altissimo, y Dios del Cielo? Porque las valas, aunque podian pasar por encima de los muros altos, jamas podian abaxar, por mas impulso, que llevassen, al Señor Altissimo, que defiende los mismos muros: *Qui habitat in adjutorio Altissimi.* Y aunque caian, y llovian por la parte del Cielo, no era posible ofender à los que estavan con la proteccion de Dios del Cielo bien pertrechados: *In protectione Dei cali commorabitur.* Allí fué. Mil y seiscientos tiros, y mas despedidos furiosamente de los cañones, y artilleria enemiga, se contaron, y lloviendo sobre la Ciudad de lleno la mayor parte, que sucedió? Qué caian vnos saltando, è iban rodando por las calles, y las plagas; otros rompian las paredes; otros de ellos destrozavan los texados, y despidiendo otra segunda rociada de tantas valas, quantos eran los pedazos de texas, y quantas piedras hazian saltar; siendo de verdad milagro, que ni macassen, ni hieriesen, ni aun à persona, que se hallasse en la Ciudad, la señalassen: con ser assi, que algunas hasta la ropa mas interior las pasaron; pero sin dexar señal en la carne. Y para exceso mayor de la maravilla, quando no hizieron en nuestros moradores daño alguno las valas, que en la Ciudad por elevacion llovian, las que nuestras culebrinas jugavan tambien por elevacion, disparadas de las puertas de la Cathedral, cayendo en el valle donde reña asfentado el enemigo su campo, mataron muchos de los Hereges. No dexaré de continuar aqui el Texto, que referí de David, en que habla ya en los tiros, que del Cielo caen llovidos; y pintalos al modo que se describen los de la polvora; y dize de ellos, que son vna tempestad de fuego, y azufre, dada à beber en vna copa: *Pf.* 10. 7. *Igneis, & sulphur, & spiritus procellarum pars calicis eorum.* Notefe mucho aquel: *Calicis eorum.* Eran los brindis, que los Flamencos hazian à la Ciudad estos; mas correspondiales à la moda Portuguesa muy bien, porque recibiendo de la lluvia de sus valas tan poco daño, como si fuesse lluvia de agua temporal; la nuestra le executava en ellas tan verdadera, como si fuesse de fuego, y hierro. Ellos nos briudavan à nuestra salud; nosotros à su muerte.

313. La tercera clausula de la promessa Divina fué, que no estrecharia con el cerco à la Ciudad el enemigo: *Nec circumdabit eam munitione.* Y assi lo vimos cumplido nosotros. Si el enemigo inventava sujetar à la Ciudad por asedio, porqué no insistió en cerrarla, y cerrarla por afuera con las lineas de circunvalacion? Porqué alomenos no intentó fortificarfe sobre las tres eminencias, que la dominan, sino que todo se reduxo à vn quartel solo? Vidé aqui bien la Providencia amorosa de el Divino Defensor, que nos cuidava; y como empezó à defender la Baia en Pernambuco, y à asegurarla. El primer lugar, en que comenzó à perderse el enemigo, fué la Ciudad, à quien llamó de su nombre, Mauricia, y la accion primera fué

fué el consejo suyo proprio, puede aver yerro Militar de mas tamaño, que hazer imposible antes la victoria; y emprender la guerra despues? Pues el General de Olanda le executó, mas como quien executava las sabias disposiciones del Defensor Soberano nuestro, que como Xefe Supremo de la Milicia, ni como Soldado. Refuelvelte conquistar à la Baia, y determina primero arrancar de Cerigipe del Rey las reliquias todas del Exercito de Pernambuco, que allí tenian su alojamiento, y constavan de mil y ducientos hombres, endurecidos en tantos trabajos, y en tan continas Campañas, que eran los huesos de la guerra, y merecian por su valor, y experiencias, venerarle por Reliquias. Si Dios no huviera cerrado à este consejo los ojos, los menos ciegos mirarían en su mismo Leon Belgico, y sus siete Saetas juntas en vna mano, lo poderosas que son para resistir las fuerzas vnidas. Y si sus mismas Provincias, para hazer cara al Monarca de poder mas grande, que se conoce, tomaron nombre de Provincias Vnidas; nuestras Milicias vnidas tambien les hizieran frente con mayor facilidad, que si dexassen follegar las vnas, y peleasen con las otras solamente separadas, y à parte. Mas no es en Dios novedad, que quando quiere desbaratar los efectos, deshaga, y eché à perder los consejos. Arrancado de Cerigipe aquel trozo de Soldados, y de Cabos; en fin, à quien la fortuna labró con adverbos giro de su rueda, como dueros diamantes, è incorporados con los menos veteranos de nuestro Presidio, aunque no inferiores en el valor, alentada la Baia con este nuevo espíritu, y segunda alma, quedó mas segura luego de la victoria, que rezelosa del sucesso de la guerra. Tal fué el estado, en que el enemigo halló nuestra Ciudad; por lo qual, conforme à la promessa Divina, no se arrevió en ningun modo à cercarla: *Nec circumdabit eam munitione.* Sino antesbien enseñado con su yerro, reconociendo el peligro; à que se quedava expuesto, si dividiese las fuerzas, trató de tenerlas, y conservarlas vnidas.

314. Mas en qué forma podrá dar nuestra Ciudad à su Salvador las devidas gracias por la abundancia, con que la sustentó en este medio cerco en el qual, si huviesse sido cerrado, naturalmente no podia ser? David, como estava tan currido de trabajos, y aprietos de guerra; lo que pedía à Dios, y exortava à todos le pidiesen, es, que diera la paz à Jerusalén, para que huviesse abundancia de lo necesario en ella, y estuviessen abastecidas sus fortalezas: *Psal.* 120. 6. 7. *Regate, qua ad pacem sunt Jerusalem, & abundantia diligentiis suis: sicut pax in virtute tua, & abundantia in viribus tuis.* Y la razon de estas instancias de paz, y mas paz, tan repetidas, fué la experiencia de lo que Jerusalén, y otras Ciudades de Ireal padecieron con los sitios, en que llegaron los hombres à sustentarse de los cueros, que servian de asforno en las arsas, y de las suelas de los zapatos, y de otras cosas, aun mas indecentes, que no se nombran, necessitando lo furioso de la hambre,

à que algunas de las Madres se comiesen à sus hijos, por no perecer. Y à nosotros nunca se nos ofreció pedirle à nuestro Señor la paz, para que no nos faltasse la abundancia del sustento, que en todo lo que duró la guerra, no solamente le sustentaron de carne frica, los que à nosotros nos sustentavan, ni solamente abundava la Ciudad de todos los bastimentos, que produce su terruño, aun de las legumbres, y frutas; mas sin figura de encarcamiento alguno, aunque sobre todas las que pudieran servir de exagerar lo admirable, me ocurre solo vn termino, con que pueda dár à entender la verdad de la copiosa abundancia, que logramos. Y qual es? Decir, que todo quanto le halla en Lisboa; allí de lo que concurre de todo el Reyno, como lo que entra de fuera del, desde San Pablo, hasta la Confiencia, y ybera, se veía expuesto, y combalando con ello en cada vna de las Tiendas de la Baia, con no ser pocas, sin que la guerra alterasse los precios. No solamente proveyó con abundancia exquisita el Salvador à su Ciudad; mas con prevenciones de regalo tan estrañas, que mientras que el Olandés la hazia guerra, toda la Europa la servia la comida, y entrava los platos.

S. V.

315. **H**Asta aqui vimos la parte de la victoria, y defensa, que el Señor, que fué el Muro incontrastable de la Ciudad: *Propriet me,* la hizo. Veamos agora la parte, que tocó al Siervo: *Et proprius servum meum;* la que tocó al que fué el ancemural. Pero en este passo del muro al ancemural, la que parecia desde los muros adentro paz asfentada, de ellos afuera mudó tanto de semblante, que estava lleno de horror, y fiereza, como semblante verdaderamente propio de la guerra, y los vestidos, no enteros, sino rasgados, y ensangrentados. El Texto nuestro refiere, ò promete solo en epitome el sucesso, y cuenta, que el enemigo se bolvió por donde vino, llevandole el desengano de la empreña: 4. Reg. 19. 33. *Per viam, qua venit, revertetur.* Esto, es, lo que agora vemos de ver nosotros con mas sosiego. Y no solamente vemos lo visto, sino tambien lo invisible. Claramente se verá la resistencia valentissima, que hizo nuestro ancemural, y quan à buen tiempo peló, y estuvo siempre à punto para ampararnos, y à nuestro lado nuestro segundo Defensor San Antonio.

316. Era el medio dia quando se empezó à avistar en el monte entente de este, que esta sin mas prevencion, que los vestigios de vna trinchera vieja, puesto en marcha el enemigo con todo su campo; y quando se presumia, que abaxando en aquel dia, sin aguardar al siguiente, se sentenciasse el pleyo en vna batalla confusa (por que aun no estava la confusion puesta en order) subitamente vimos, que ni las Vanders, que venian tremoladas al ayre, se adelantavan, ni hazian alto; sino antes dando la buelta en el mismo sitio,

ficio, baxavan, y se escondian en el valle, en que asientaron su Real con todo sosiego. Aora pregunto: Porque razon no continuo el cuernigo la marcha? Si nos atacó con tanta resolucion, despues de tener las fuerças cançadas, y disminuidas; porqué aora que las tenia mas frescas, y vigorosas, no nos acomete? Si con denuedo embistió à nuestras trincheras, y las pretendió montar à escala vista, y rendirnos dentro; despues ya que nos hallamos fortificados en ellas, aora que nos encontra sin defensa; y descubiertos, porqué se recita, en vez de avanzar? Antes que responda à esta pregunta, quiero hazer otra, no mia, sino del Rey David. Al llegar los hijos de Israel à las riberas del rio Jordán, que llevava entonces su acolumbrada corriente, no tan solo se paró, sino que retrocedió àzia atrás. Quiso el Propheta examinar de raíz la causa, y preguntóla al mismo rio; *Quid est tibi mare, quod fugisti, & tu Jordanis, quia conversus es retrorsum?* Que corra al mar la parte inferior del rio, es natural; mas la superior, que viene precipitada con el peso de las aguas, que ella se pare, y se buelva atrás? Si se para, quien la afió por la mano, y la detuvo? Y si cesó, y volvió atrás, quien la tiró de la rienda? El Profeta mismo responde: Pl. 113. 5. *A facie Domini mota est terra, à facie Dei Jacob.* Iva en la Vanguardia del Exercito, formado de los hijos de Israel, el Arca del Testamento, y lo mismo fué carearse con el Arca del Dios de Jacob el rio, que infundirle tal respeto su vista, tan gran temor, que no solo se paró, sino que retrocedió, y volvió atrás la corriente. *Ibid. 7. Jordanis conversus est retrorsum.* Ha respondido à su pregunta David, y juntamente à la mia. Es S. Antonio el Arca del Testamento, por autoridad, y elogio canonizado del infalible Oraculo de la Iglesia. Allí le llamó el Pontífice Supremo, reconociendo los altos Misterios del ser Divino, que se encerravan en aque-lla grande alma, al sonido de la voz de su eloquencia mayor, que de hombre: *Tantumque sui admirationem commovit, ut eum Summus Pontifex aliquando concionantem audiens, Arcam Testamenti appellavit.* Pues así como el imperu del Jordán, luego que llegó à visitarle el Arca del Testamento, paró, y dió con su corriente pasos atrás; el orgullo fiero del Exercito enemigo: lo mismo fué descubrir desde aquel monte de enfrente el monte de San Antonio, que versé al punto, no solamente obligado à hazer alto, mas à hazer la marcha contraria à la que traía. Verdad es cierta, que ni conoció, ni pudo conocer la fuerza oculta, que le detuvo; pero tampoco el Jordán la conoció, ni pudo alcanzarla; y con todo, es cierto, que quien le detuvo fué ella.

317 Mas hizo en la tarde de este medio dia San Antonio. Fué fatal cada vna de las horas, que ella duró, y llegarán al cabo de la vltima desgracia, si no huviera mano oculta, que la impidiese invisiblemente. El Fuerte, llamado del Rotario, y el Reducto del agua de los Muchachos, defendian la Maxima en las raíces de el Monte opuesto; mas

dominados del sitio eminente, que por la parte de tierra avia ocupado el Enemigo, rebentada la Artilleria, que pudo hazerle inutil, como incapaces de toda defensa, se le rindieron luego. Del mismo modo cortado el Fuerte de Montefratre, y el de San Bartholomé, sin que precediese siquiera la ceremonia militar de restitirle de alguna manera, que aun en las Plazas, que se han de entregar, lo requiere así la corteza de guerra, con igual prisa se dieron. Y quica à vista de este desamparo, no pensaria, que el azote del Brasil, que teniamos delante, le movia el brazo fuerte de la Divina Justicia, el qual con estos primeros golpes, que iba descargando sobre su espada, sin que hiziese otro movimiento, que el que fuele ocasionar el dolor, le amagava en breve con la total ruina. Mas no era menos de admirar, que al mismo tiempo, en que se iban entregando las Plazas fuertes, y bien fortidas de Artilleria, mostrasse sola la trinchera vigorosa de San Antonio, arruinada, abierta, y que estava casi igual con el suelo, alientos de restitirle. Pusimos en vna de sus brechas vna sola pieza, sin mas esplanada, ni otro pavimento fijo, en que pudiese correr, que el de la tierra desnuda, y desigual; y aunque se encerravan las ruedas al dispararla, con este solo tiro, con este no mas, que podia parecer reclamo, por que embiasen los contrarios à decir, que se tira desde; no solamente se mostró fuerte contra ellos nuestro Defensor segund, sino tambien contra Dios.

318 Son terminos, de que vsó, diciendole el mismo Dios à Jacob: Gen. 32. 23. *Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines prevalebis.* Si contra Dios fuiste fuerte, quanto mas mostrarás tu fortaleza, prevaleciendo contra los hombres? En la instantanea facilidad de entregarse los otros Fuertes al enemigo, manifestó nuestro Señor la pequeña costa, que le podia tener entregarle las demás, y castigar por entero la Baia; en la no esperada resolucion, con que la trinchera de San Antonio arruinada se opuso tan vigorosamente, y se resistió, nos aseguró, que solo era poderoso el mismo Santo para tenerle el brazo de su justicia, sin dexarle mover para castigarnos. Hablo por boca de la Escritura Sagrada en vno, y otro. *Marchava Saul con exercito formado de diez mil hombres, en busca, y demanda de David: retiróse acaso en vna cueva, y quilo la fuerte, que estava el mismo David escondido en ella, tan ca paz era. Dizenle sus compañeros: Ea, David. 1. Reg. 24. 5. Ecce dies, de qua locutus est Dominus ad te: Ego tradam tibi inimicum tuum.* El día es venido, en que Dios te prometió poner en las manos à tu contrario, para vengarte de los agravios, que te tiene hechos. Pusose en pie David, y que imaginais que haria? *Ibidem, Precidit oram clamidis Saul.* Contentóse solo con cortarle de la capa su giron. Y para qué? Para mostrarle en aquel retrazo cortado tan à su salvo, y tan facilmente le pudiera aver tambien quitado la vida. Porqué, señores, se entregaron, y rindieron estos

ros

otros fuertes? Porque se vieron cortados del enemigo. Y Dióse Dios por contento de cortarle à la Baia esta pieza de tierra: (que es propriamente negra por la figura triangular con que está) para que entendamos, que así como le entregó vna parte al Olandés, sin costarle el conquistarla dos onças de polvora, con la misma facilidad le pudiera aver entregado el todo.

319 Mas si Dios no lo hizo así, fué porque hizo San Antonio à su Magestad tan fuerte resistencia, peleando visiblemente en la ruina de su trinchera, que le detuvo el brazo, y no le dexó descargar sobre nosotros à mantenimiento, como podia, y amenazava; antes en lugar del castigo, consiguió que nos diese la victoria. Vaya el otro Texto de la Escritura, Quiso, no solo castigar, sino acabar del todo Dios con su Pueblo, y como por parte del mismo Pueblo contradixesse la resolucion Moyles, refiere el sucesso el Real Profeta con estas expresiones: Pl. 105. 23. *Dixit, ut disperderet eos, si non Moyses electus ejus stisset in contradictione, idest in ruptura muri.* Decretó Dios, y dixo, que los avia de destruir, sin que le quedasse alma nacida, y seria así sin duda alguna, si no le hiziese resistencia su valido, y amigo grande Moyles. Y en donde se la hizo? *In contradictione, in ruptura muri.* En las ruinas del muro del baratao. Puede aver cosa mas propria, aunque se fingiese? Pues aun fué mas ajustada en nuestro caso, que en el sucesso de Moyles; porque en este fué metadora, y en el nuestro pura, y mera realidad. Bien vimos nosotros los vestigios de la pobre trinchera vieja, abierta, y deshecha, arruinada, y por mil partes hecha pedazos. Pero como era de San Antonio, sacó la cara, y resistió desde allí nuestro Defensor; no digo al enemigo, sino es à Dios (que si no fuera movido por Dios, el poder contrario no era nada). De Moyles refiere el Texto, que le dezia nuestro Señor: Exod. cap. 32. 10. *Dimitte me, ut irascatur furor meus.* Dexame Moyles, dexame jugar el azote. Y si Moyles, que estava à los pies de Dios, postrado con humildad, le aprécava tanto con su eficaz resistencia, que haria el Santo poderoso nuestro: que le riene entre sus brazos? Lo cierto es, que le haria la protesta del Patriarca Jacob: Gen. 32. 23. *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.* Y la bendicion, que alcanzó, siendo tan fuerte contra Dios, fué qual la vimos, y nos lo mostró el efecto, que con mayor excelencia prevaleceria contra los hombres.

6. VI.

320 **M**ientras trabajava en sus baterias el enemigo, crecia tanto nuestra trinchera, quanto crecia en él el enfado de verla crecer. Con resolucion de ganar el passo, vino à atacarle con mas de mil Granaderos, de repente, acompañados de la obscuridad de la noche, siempre traidora al valor, que va fundado en la honra, menos constante, donde no es vista. Experimentóse en la confusión así de las primeras car-

gas; pero acudiendo al reparo los de mayores obligaciones, bolviendo atrás los combatientes luego, manifestó tendidos en la campaña la luz del dia, à los que consigo no pudieron retirar. Nuestra Infanteria bizarra, Cabos menores, y mayores, no podian sufrir, que fuésemos reos, donde procuravan ser actores. Todos clamavan, que fuésemos à embestir en sus quarteles al enemigo, en que fué precisa, para el gobierno de nuestras armas, la tolerancia, y prudencia de Fabio Maximo: *Cujus non dimicare vincere fuit.* Como dice del Valerio Maximo, Historiador del mismo apellido: No obstante, atendiendo al desseo, y voz comun; se determinó en publico dar assalto al amanecer del dia de la Ascension; pero de secreto se tocó vna arma falsa, con que haziendose entender, que sabia el enemigo nuestros intentos, se desistió de ellos con felicidad. Estava de Dios, que fuese el mismo enemigo el agresor, para que en el lance de vna pérdida total, reconociésemos inminente el peligro de la nuestra. Llegó, en fin, la noche decretoria, y fatal del dia diez y ocho de Mayo, en que acometieron la pretendida trinchera tres mil Olandeses, juramentados, que la avian de ganar, ò morir en la demanda: cumplieron muchos el juramento, segun la segunda parte, mas ninguno le cumplió por la primera. Y aunque despues fuerón socorridos, y abrigados con el grueso de todo el Exercito, siendo ya en la campaña batalla, lo que era assalto en la trinchera, y durando enteras tres horas la terquedad del combate; fué el sucesso tan desigual, que ellos, sin que les fuera culpa de perjurios, se retiraron vencidos en buena conciencia; y nosotros dando permiso de que llevasen en muchas carretadas à enterrar sus muertos, hizimos fiesta, y celebramos con salvas, y repiques la victoria memorable, que alcanzamos. Los Olandeses mismos, segun su modo de contar, han confesado, que perdieron entre muertos, y heridos veinte y ocho cientos aquella noche. Mirad si fué memorable la victoria.

321 Mas yo tambien veo, que estais esperando oír la parte, que tuvo San Antonio en ella, en vno, y otro assalto. Vengo bien en dezirlos; y no pienso, que ha de faltar Escritura Sagrada, que ajuste al caso. Llevada el Arca del Testamento à Azoto, elevaronla los Philisteos, puesta en el Templo junto al Idolo Dagón, en ademán, de que era trophéo, ò despojo militar del Idolo mismo. Allí executado de dia, lo que de noche hizo el Arca, fué arrojar al Idolo, y que ante ella amaneceffe postrado por tierra: 1. Reg. 5. 3. *Et ecce Dagón jacebat pronus in terra ante Arcam Domini.* Sorprendidos, y con mucha pesadumbre, mas sin algun desengaño de la ciega vanidad de su error los Philisteos, bolvieron à restituir el Idolo à su lugar, mas sobreviniendo la noche, si en la pasada le fué mal, le sucedió mucho peor, porque con la luz de la mañana, no solamente apareció por el suelo Dagón; mas con la cabeza, y las manos cortadas, y que avian ido à dar à la puerta

del

del Templo: *Ibid. 4. Invenimus Dagón jacentem super faciem suam coram Arca Domini: capus autem Dagón, & duae palmae manuum eius abscessae erant super limen.* De modo, pues, que el Arca, y Dagón tuvieron dos combates en dos noches diferentes, y quedó en entrambas vencedora el Arca. Veamos ahora lo que significan estos combates. Sabemos ya que el Arca del Testamento es San Antonio; el Dagón, pregunto quien será? Entre las Naciones todas del mundo no se hallará representada alguna en él con mas propiedad, que la Nación Olandesa. Era la figura de Dagón, como lo dicen San Geronimo, y los otros Interpretes, de medio hombre, y medio pez: y tal es Olanda, por sitio, y por exercicio, y por modo de vivir; tales son los hombres, que la habitan. Recordada toda la Tierra del Mar; con que viene à ser juntamente Mar, y Tierra; y los hombres, que podemos llamar de Tierra, y de Mar, tanto viven en el vn Elemento, como en el otro. Sus calles se andan por una parte, y se nadan, y navegan por la otra. Aparecen tanto por cima de los mastiles, gallardetes, y flamulas, como entre ellas se dexan ver compitiendo altura las torres. Siendo el terreno tan estéril, que produce heno, y no mas, los arboles secos, y sin raíces: sus naves la abastecen de los frutos de todo el mundo. Las aves toman en muchas partes el puerto à las puertas de sus dueños, contra las quales las echan las amarras, y así vienen las mismas cascas à ser ancoras de los Navios, y los Navios mitad de las cascas, de que usan, para habitar igualmente. A los animales, que viven en Mar, y Tierra promiscuamente, llamamos Amphibios los Griegos. Y quien podrá poner la duda menor, en que el Idolo Dagón era tan Amphibio, como los hombres de Olanda; y los Olandeses tan igualmente compuestos, como Dagón, de hombre, y pez? Estos, pues, Dagones, estos Amphibios son los que estavan en animo de quitarnos, como hombres, la Ciudad; y como pezes, la Baía, con pensamiento de que, con hazerse dueños de la trinchera, se apoderavan de entrambas. Mas no advirtieron los ciegos, que la trinchera era de la advocacion de San Antonio; y que así como ellos son los Dagones, San Antonio era Arca del Testamento. La primer noche, y en el primero combate quedaron todos postrados por tierra; y en la segunda, no solamente postrados, mas degollados, y con las dos manos cortadas, y tan deshechas, que dicen, y trasladaron los Serenata Interpretes, que se hizieron cien pedazos cada vna: *Ambo vestigia magni ejus erant ablata per partes centum.* Ved si tuvieron razon de contar por cientos el numero de sus muertos, y heridos.

322 O como estoy observando à nuestro Santo hazer memoria de la porfiada, y ruidosa batería de aquella segunda noche; y que como Dios le dió en esta ocasion el nombre de David: *Et propter David servum meum.* Se está glorizando de la victoria, y diciendo con él, para eterno elo-

gio del triumpho: *Psalm. 117. 12. Circumdederunt me sicut apes, exarserunt sicut ignis in spinis, & in nomine Domini, quia vitus sum in eos.* Cercaronme, como vn enxambre de abejas, ardiendo, como en espinas el fuego, pero vengeme yo de ellos en el nombre del Señor. Bien manifiestan los símiles, que son de vna eloquencia, y facultad de hablar erudito siempre, y alegorico, qual se vya en todo lo que escribió San Antonio. Mas por qué les llama à los Enemigos en la embestida, y combate de su trinchera, abejas; y por qué dize, que como el fuego en espinas ardiéron? No era posible declarar con mas viveza lo que vimos, y escuchamos nosotros. Pudiera, cierto, llamar à los Olandeses abejas, por el gobierno artificioso, que tienen en su Republica, el qual no puede negarseles, que tiene arte particular: y tambien abejas en esta faccion, por el apetito, que acá los traxo, de nuestra miel; y mas los llama abejas, que les basta ser pequeñas, para abundar en coheza, por la rabia, y el impetu, que tuvieron furioso al acometer; y mas particularmente, porque es propio de la abeja caerse muerta en picando: *Ponnamque in vulnere visam.* Aconteciéronles así à los que acometieron à la cortina, y los flancos, que ya tenia nuestra trinchera; porque quantos la picaron con aquellos instrumentos, con que venian para arruinarla, todos cayeron, y quedaron sepultados dentro del foso.

323 Tambien vinieron armados de munición, de granadas infinitas, con otros artificios de fuego, que disparados sin cesar, iluminavan la obscuridad de la noche; entre la tempestad de las cargas, artronavan el ayre, y llovian rayos sobre los que de la parte de adentro, y desde lo alto de la fortificacion la defendian: teniendo creído los que la ivan à atacar, que con estos aparatos de horror echarian de ella à los nuestros, y podrian allanar los malos pasos, por donde instavan porfiados en subir, y la querian ganar. Mas à toda esta representacion de truenos, y de relampagos llama nuestro Defensor con mas energia, fuego, que arde en las espinas: *Exarserunt sicut ignis in spinis.* Porque del fuego, que se prende en semejante materia, como interpreta el Padre Lorino bien, es mas el estruendo, y ruido, que los efectos: *Spinis ignis corripit horribili cunctas creatione, inflammationeque partes pervadit, sed brevis fons ille, flammamque conquiescit.* Tan poca mella hizieron aquellos miedos artificiales en la constancia, y resistencia valiente de nuestros Soldados, que les bolvian increpidamente por el camino, que vivieron las granadas, que caian encendidas, y sin rebentarse; y de las que entre ellos rebentavan, rara fué, ó alguna la que hirió mortalmente à ninguno de los nuestros. Concluye, en fin, el oculto Protector de su terreno, que se vengó en el nombre del Señor de sus injurias: *Et in nomine Domini, quia vitus sum in eos.* No dize, que venció, sino que se vengó; porque la victoria corresponde à la guerra, y la vengança à la injuria; y porque la hazian grandissima los Here-

ges,

ges, atreviéndose à Soldados, que peleavan debajo de la sombra de su Casa, como à vnos descomedidos profanadores de aquel Sagrado; no los traxo con estilo de vencedor, sino con la moda de vengativo; y sin el decoro de vencidos, con la afrenta de sacrilegos, y gente castigada con razon, segun merece su culpa: *Quia vitus sum in eos.*

S. VII.

324 NO sin misterio amanecieron las manos de Dagón, despues de la noche del segundo combate del Arca, no solamente cortadas, sino en la puerta del Templo, en demostracion, dice Hugo Vitorino, de que era aquella victoria, no solo segunda, sino tambien la vltima, y de que el defendiádo, no avia ya de tratar de pelear, sino de salir, y de irse en buen hora. Tanto como esto, despues de aquella fatal, y felicissima noche, se moderaron en entrambos à dos ataques las ideas de la guerra, que ya se ázia en el General contrario, y en los nuestros solo con el pensamiento: el del Enemigo consistia en retirarse, y el de los nuestros, en que le fué la retirada imposible. Como teniamos puestas contra sus dos baterias de frente otras dos, y ázia el lado izquierdo la tercera, que le hazia notable daño, y descomponia todos sus quarteles, faltavan vnicamente la quarta batería à la retaguardia. Y confóme entonces (donde podia consistir con certeza solamente) que levantada ocultamente entre el bosque de la eminencia opuesta, en la mañana, en que aviendo cortado los arboles, se dexasse ver la trinchera, aviendo echado en la campaña de noche dos mil Infantes, y batiendo al mismo tiempo el Real de el enemigo por quatro partes, se le embiaria recado con vn Trompeta, que se entregasse, pues ya se hallava sin defensa, ni retirada alguna. Este era el gallardo pensamiento, con que estavan los Generales nuestros, que el Enemigo de sitiador quedaria sitiado; y que de sitiados, con vna buelta de fortuna, que se ve poquissimas vezes quedaríamos nosotros siendo sitiadores. Adelantóle el miedo al valor, la cautela al riesgo, y la oculta fuga del Enemigo à la manifiesta declaracion del designio nuestro, de que estov casi que-xoso de San Antonio. En el Texto arriba referido del poder de todos los Santos, representados en esta defensa por la persona de San Antonio, con expresiones bizarras se afirma, que ellos, no solamente al pelear les echaron en las manos espaldas à los contrarios, sino que en los pies tambien les pusieron fuertes grillos: *Psalm. 149. 8. Ad alligandos Reges eorum in compedibus, & nobis eorum in manibus ferreis.* Pues ya que cedió nuestro Defensor espaldas al Enemigo, porque no le echa grillos tambien? Si le ató las manos, para que no las pudiese menear para pelear, porque no le ató los pies, para que no los pudiese mover, y huir?

325 Es la verdadera razon, y que no admira

Tomo III,

te otra; la que del Texto dexamos ya referida, el qual refumiendo quanto en esta proteccion del Cielo nos ha pasado, refiere, que el enemigo se bolveria por donde vino: *4. Reg. 19. 33. Per viam, qua venit, revertetur.* Allí se cumplió al huir Senacherib, y el General, que traía su Exercito, con que vino à poner sitio à Jerusalén. Y si nos ponemos curiosamente à averiguar la razon de esta razon, hallaremos, que no tuvo Dios otra, sino querer, que Senacherib, en pena de aquel grande atrevimiento, quedasse, no solamente vencido, sino bolviéste à parecer afrentado en presencia de los suyos. Es evidente prueba. Porque maró en sola vna noche el Angel ciento y ochenta y cinco mil Soldados del Exercito de Senacherib. Pues si maró à tantos, porqué à él se le dexó con vida? Porque el morir en la guerra puede ser, y es honra por lo comun; mas el huir es siempre afrenta. Pues para que llevé el merecido castigo de su atrevimiento de la Ciudad de Dios el sobervio infiel, escape con vida, mas tea huyendo. Por esto no quiso Dios que atacásemos nosotros en sus quarteles al Enemigo, como tanto deseavan nuestros Soldados, ni que tampoco los acabásemos de ficar en ellos, como lo avian determinado los Generales, sino que huýesse vencido de su temor, y convencido de su despachó proprio, sin mas violencia, y con vna huida tan precipitada, y torpe, dexando la Artilleria, las municiones, las armas, y hasta el pan, quedándose en los hornos, y la comida de los Soldados puesta en los ranchos à la lumbré, que sirvió para que haziendo los Negros de la Baía banquetes, celebrassen la victoria. Mas fué aun, que estando puestas à orilla del Mar nuestras Fortalezas, rendidas, y dominadas de sus Navios, ni de las armas llevaron vn arcabuz, ni vn botafogo siquiera de la Artilleria, dexandolas, como las hallaron, sin quitar cosa. Pero tambien este milagro en Cosarios corria de obligacion de San Antonio, como puntual Recuperador, que es, de cosas perdidas.

326 El Enemigo, por fin, nos dexó à nosotros quanto era nuestro, y parte tambien de lo que traía suyo. Mas no dexaré de advertir en nuestro Texto vna grande diferencia de la fuga, que él refiere, con esta que vimos. Ordena Dios, que antes que Senacherib ficasse à Jerusalén con su Exercito, illegalen noticias de que Tharaca, Rey de Ethiopia, la venia con todas sus fuerzas à socorrer. Y aunque avia avido la mortalidad, que hizo el Angel de tantos mil, atribuye Dios su huida à esta novedad: *Isai. 37. 7. Ecce ego dabo es spiritum, & audiet nuntium, & revertetur ad terram suam.* Tambien acá nuestro Sitiador nos quiso conquistar con noticias, & nunca faltan melancolicos, y amigos de malas nuevas, en vn Navio de Lisboa, que tomaron, mientras el Sitio duró, los Olandeses, se hallaron cartas (no eran muchas) en las quales se decia, que se hablava de Armada por allá; pero que acá no por esto reniamos, que aguardarla, porque los muchos campesinos, en que de presente estava metida España,

O2

no

no permitian disminuirle de fuerzas maritimas. Estas cartas, anotadas al margen, embió à nuestrs Generales el General Olandés con vn Trompeta en vn pliego, en el qual les escrivia, que las embiava, porque tuviessen entendido, que no era posible ser fecorridos, juzgava, que esta avia de ser la Baia, que podia abrir mas brecha, y hazer mas efecto en los corazones de los cercados, y tuviese por esta causa en secreto. Mas la respuesta fue tan sin luto alguno, como de gran discrecion; porque concluyó, despues de satisfacer tambien por escrito à otros diferentes pretextos de la Embaxada, con estas palabras: Y en quanto à las cartas de Lisboa, que V. S. nos remitió respondemos à las que acá vinieron, con las que allá quedaron. Y ello era así; porque todas las demás certificavan de la venida de la Armada, como vino efectivamente. Pero, ó fuese falsa, ó verdadera la nueva; ni el Encmigo aguardó, à que nos llegasse el socorro, ni nosotros le necesitavamos, para que fuese tambien con menos disculpa su fuga; y nuestra victoria, con circunstancia como esta, mas lucida. Levantó, en fin las anclas, embarcado la noche segunda, que no le fué favorable, porque el viento calmó, para que se viese, conforme al Texto, à los ojos de todos bolver desayrado por donde vino. Entre nueve, y diez de la mañana se salió triste de la Baia la Armada muda, sin temblar las vanderas: y si la Ciudad del Salvador disparó tres Salvas de Artilleria, de tiros, que les ganamos, y de los nuestros; con ellas dimos à entender publicamente al Cielo, al mar, y à la tierra, con quanta gloria desempeñó el Salvador su palabra con esta Ciudad: *Protegam orbem hanc, & salvabo eam.*

s. VIII.

327 **E**sa es la Victoria, Ciudad, Milicia, y Pueblo de la Baia, de que nos hizo merced Dios nuestro Señor, de tan alta gloria, como victoria fuya; y de que venimos à rendirle las devidas gracias, como obligados, por triunfo nuestro. Para su logro, concurriron dos amores de parte de Dios; y por amor de mi: *Propter me;* por amor de mi fiero: *Et propter servum meum.* Y si à este doblado amor devemos correspondencia doblada; empezemos todos à dársela, confesando, que le devemos el todo de la gloria, que es fuya; y continuemos lo segundo, atribuyendo à su Magestad tambien hasta la parte, que puede parecer nuestra. Si fuera Roma la Baia, avian oy de parecer nuestros Cabos, y Soldados valorosísimos en la cima de este Monte, como en la del Capitolio, coronadas sus cabeças con tres coronas, las que llamavan Coronas Civicas, las Murales, y las Castrenses, Civicas, porque no solo defendieron alentados à vn Ciudadano, sino à vna tan numerosa, y populosa Ciudad, Murales, porque con ser tan endebles las faginas de nuestra trinchera, para el efecto de mantenerla, y fortificarla, la hizieron muro invencible de sus pechos, Y Castren-

ses, porque à mas, de que en varias ocasiones desearon embestir al Enemigo en sus propios Reales, le precisaron, à que de su voluntad le los rindiese. Mas la Corona, con que todas las ya dichas se coronan es la Fè (que faltava al Encmigo) con que las ofrecen todos, como Catholicos, y las ponen debaxo de los triunfantes pies del Salvador, y de los del Santo, que le tiene en sus brazos. Vió à Dios San Juan en su Apocalypsi, puesto en vn Trono magestuosísimo, y que le hazian cortejo puestas en rueda, veinte y quatro Ancianos coronados, polstrandole, y adorando con profunda sumision al Supremo Señor; y quitandole las Coronas de sus sienas, las echavan à los pies de su Trono; Apoc. 4. 14. *Adorabant viventem in secula seculorum, & mittebant coronas suas ante thronum.* San Ambrosio, San Bernardo, Ruperto, con los demás Expositores: preguntan, que Coronas eran estas, y porqué caula se las quitavan de las cabeças, y las arrojavan à los pies del magestuoso Trono de Dios? Y todos responden uníformemente, que las Coronas eran de sus victorias, que en este mundo avian ganado, y las quitavan de sus cabeças todos, y las echavan delante del Trono, en que estava Dios, para atribuirselas à su Autor verdadero; reconociendo ser de Dios mas propriamente, que suyas. Es Jesu Christo nuestro Salvador el Dios de los Exercitos verdadero; y de las Victorias; el Trono fuyo es San Antonio, que tan de asiento le tiene en sus brazos: y en la presencia de este Dios, y de este Trono vienen à poner rendidas las Coronas, que ganaron en la presente victoria los Marres de la famosa Milicia nuestra; y son mas gloriosas, quando à Dios se las arrojan con rendimiento à sus pies, que quando su Magestad se las pulo en sus cabeças. Y aqui se llama Dios, *Viventem in secula seculorum.* Porque victorias temporales, tan sujetas al vayven de la fortuna, vnicamente à sus pies se pueden hazer eternas.

328 Acabara bien en este punto el Sermon, si no me faltara la postrer Clausula, que no deve pasar en silencio nuestro agradecimiento. Los que arrojaron las Coronas à los pies del Trono de Dios, eran los Ancianos, en que mas exprestamente se significan los cabos Veteranos, y los Soldados de la Milicia de Pernambuco, cuyas acciones valetosas, así como las admiraron los ojos de los presentes en esta guerra, serán perpetuas en las lenguas de la fama: y la memoria inmortal de los venideros perpetuamente las leerá en los caracteres de los Anales. Pero no puedo, en medio de esta alegría universal, dexar de considerar en ellos vn eicozor de sentimiento. A vista del bien ageno, crece el dolor del propio mal. Y tal puede ser la memoria de los tristes desterrados de Pernambuco (como el recuerdo de Sion sobre los Rios de Babylonia) viendo à la Baia defendida, y à su Patria, por la qual fué mucho mas lo que trabajaron, puesta en poder del Enemigo. De esta manera lo permitió Dios; mas (como podemos esperar de su Bondad, y Providencia) para

mas

mas gloria, y mas consuelo de todos. Sivió Jacob siete años por Rachel, y al cabo le halló, en vez de Rachel con Lia. Quejóse de esta diferencia, tan sentido, como la misma razon, y el amor lo requeria; y respondióle Labán: lo que yo he hecho, hijo, no es porque me falte gana de darte à Rachel, sino porque quisé, que te llevasses à Lia tambien, y primero à esta, porque es la hermana mayor. Lo mismo digo, Otros siete años sirvieron los naturales de Pernambuco por su Rachel hermosa, por su Olinda; pero al fin de ellos, no solo no la bolvieron à recobrar, mas de todo punto la perdieron. Argumento incontrastable de su valor, que quando bastaron, para conquistar à España los Moros, siete años, los Olandeses los huviesen menester para conquistar à Pernambuco. Pero si à los de Pernambuco, al cabo de tantos trabajos, y servir tanto, no les contedió Dios à Rachel, no fué porque la quisiese negar, sino porque quiso darles à Lia tambien. Quiso darles antes la Baia, como hermana mayor, y Cabeça que es del Estado. Y les cumplirá, despues de aver alcanzado esta gloria, de que siempre les deve ella ser agradecida, sus tan justos deseos; y con doblado, y vnicidad triunfo los pondrá en possession de su Patria dignamente querida. Así lo confiamos de la

Bondad Divina; de la eficaz intercessión de nuestro David, no menos intercedido en aquella pérdida, ni menos rara su virtud maravillosa, para recuperar la Baia, que Pernambuco. Acordaos Santo Glorioso, de tantos Templos, y Altares, en que en aquellas Ciudades, y aquellas Villas, y en qualquier Pueblo, por desdichado que fuese os veneravan, y servian; y que en los campos, y montes, en donde nadie renia casa, y vos la teniais solamente. Hazed memoria de los empeños, y fiestas grandes, con que el dia vuestro se celebrava; y sobre todo de la devoción, y Fè, con que todos acudian à Vos en sus pérdidas particulares; y del favor, y promptísimo remedio, con que acudiais à todos. El mismo sois, y no menos poderoso para lo mucho, que para lo poco. Apretad con esse Señor que tenis feliz en las brazos; y apretad de manera, que así como nos concedió esta victoria, nos dé tambien la vlcima, y la total contra nuestros enemigos. Y nosotros, como tan faltos de merecimiento, la reconozcemos siempre, como fuya, y como vuestra. Como fuya, porque es dada por amor de sí; y como vuestra, alcanzada por amor de Vos: *Propter me, & propter David servum meum.* Dios nos dé su gracia, y despues su Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE S. JUAN BAUTISTA.

EN LA PROFESION DE LA SEÑORA SOR MARIA DE LA CRUZ, hija del Excelentísimo Señor Duque de Medina-Sidonia, Religiosa de San Francisco, en el Monasterio de Alcantara: Estándo patente el Santísimo Sacramento, año de 1644.

Elisabeth autem impletum est tempus pariendi: & peperit filium. Et audierunt vicini, & cognati ejus, quia magnificavit Dominus misericordiam suam cum illa, & congratulabantur ei. Et venerunt circumcidere puerum, & vocabant eum nomine Patris sui, Zachariam. Et respondens Mater ejus, dixit: Nequaquam, sed vocabitur Joannes. Lucæ cap. i. v. 17. & seq.

s. I.

329 **S**eñOR, en el dia, en que nace la Voz de Dios, justamente enmudecen las voces de los hombres, Admiraciones enmudecidas son la retórica de este dia; *Mirari sunt universi.* Palmos, y alibros son las eloquencias de esta accion: *Factus est timor super omnes vicinos eorum.* Oy es dia de hablar los corazones, y de callar las lenguas: por esto la lengua de Zacharias enmudeció, por esto los corazones de los Montañeses hablaban: *Posuerunt in corde suo dicen-*

tes. Y si en qualquier dia del Bautista es peligroso el hablar, y los discursos mas discretos son los que se remiten al silencio; qué será oy en el concurso de tantas obligaciones, en que las causas del temor, y los motivos de la admiracion se ven tan crecidos? Si toda la razon de los alibros en el Nacimiento del Bautista era ver que dava Dios à vu alma la mano de amigo: *Etenim manus Domini erat cum illo.* Quanto mas deve alibrar oy nuestra admiracion ver que dà Dios à otra alma la mano de Esposo? *Etenim manus Domini erat cum illa.* Bien se, que dixo Origenes, que dà Dios la mano al Bautista fué despotarle con su alma,